

El Uro de la bahía de Puno. Por Rodolfo Cerrón-Palomino (con la colaboración de Jaime Barrientos Quispe y Sergio Cangahuala Castro). Lima: IRA-PUCP, 2016, 238 pp.

La más reciente entrega de Rodolfo Cerrón-Palomino nos ofrece el primer estudio lingüístico y filológico de la única variedad peruana de Uro, conocida como ts'imu, a partir de los materiales recolectados por Walter Lehmann en la bahía de Puno. Allí, hacia 1929, el investigador alemán pudo entrevistarse con dos hablantes de uro, padre e hijo, que provenían del poblado de Chimu. Los materiales analizados cobran todavía más relevancia cuando tomamos en consideración que la referida variedad peruana de uro se encuentra hoy totalmente extinta y que la información recogida por Lehmann constituye la única fuente documental con la que contamos para este idioma.

Los materiales de Lehmann incluyen 28 folios con 322 entradas manuscritas que combinan palabras y algunas pequeñas frases; ello sin contar información sobre el sistema numeral y sobre algunos paradigmas nominales y verbales también recogidos por el sabio alemán. El material ha sido organizado por Cerrón-Palomino y sus colaboradores (Jaime Barrientos Quispe y Sergio Cangahuala) a partir de dos criterios: el adecuado tratamiento de las repeticiones y el esfuerzo por separar palabras de frases. Con respecto a lo primero, las entradas repetidas han sido agrupadas y numeradas, lo que permite una consulta más sistemática del material y revela de manera muy clara las diferencias lingüísticas entre los hablantes de uro puneño que Lehmann entrevistó (Florentino Valcuna y Nicolás Valcuna, que eran padre e hijo, respectivamente). Con respecto a lo segundo, el autor y sus colaboradores se han tomado el trabajo de extraer del corpus léxico aquellas formas que se corresponden con frases (lo que no siempre es sencillo) con el objetivo de presentarlas por separado, dándole al material la organización progresiva habitual de las descripciones gramaticales (que van desde los elementos más simples hasta los elementos más complejos). Ambas decisiones resultan en una presentación más sistemática del corpus, que permiten una consulta más directa y sin duda facilitarán futuros trabajos en la familia uro (en realidad, Cerrón-Palomino y su equipo han avanzado en esto al ofrecer listas comparativas como apéndices).

Cada entrada ha sido reconstituida a partir de una sólida metodología que combina un riguroso tratamiento filológico y un detallado conocimiento comparativo de la familia uro y de las otras lenguas circundantes (quechua, aimara y puquina). El autor logra un adecuado balance entre el uso de su extenso conocimiento sobre el chipaya (única lengua uro vital a la fecha) como elemento de control y la atención a los desarrollos particulares que el uro de Puno pudo haber experimentado. Además, el análisis de los casos que nos remiten al problema del contacto lingüístico es también impecable. Tal como lo muestra claramente este estudio, los materiales de Lehmann presentan una fuerte impronta quechumara, la misma que el sabio alemán solo logró identificar parcialmente y que ha sido tratada de forma completa y sistemática por primera vez en este estudio. Tal como lo dice el autor:

Por nuestra parte, hemos podido identificar [...] los siguientes tipos de radicales: 169 radicales nativos del ts'imu, o sea el 65.75%; y entre los préstamos, 46 voces aimaras, lo cual constituye el 17.89%; 14 palabras quechumaras (compartidas por el quechua y el aimara), o sea un 5.44%; 11 quechuismos, equivalentes a un 4.28%; 11 puquinismos, lo que da un 4.28% semejante; y, finalmente, solo 5 hispanismos (1.94%). (p. 106).

La presencia de estos préstamos nos ayuda a entrever el proceso de intenso bilingüismo y consecuente obsolescencia que atravesó la variedad peruana de uro. Tal como se detalla en el capítulo X del libro, dicho bilingüismo no fue horizontal y los uros fueron forzados a dejar sus formas tradicionales de subsistencia y a asimilarse a los grupos étnicos circundantes (quechuas, aimaras, puquinas) incluso desde épocas prehispánicas. Este desprecio hacia las prácticas lingüísticas y culturales de los uros se

sustentaba en un mito centrado en su supuesto salvajismo. Se les consideraba prácticamente semi-humanos y, por tanto, se los trataba como ciudadanos de segunda clase. Este mito, de posible origen incaico, fue reproducido por las autoridades coloniales y llegó incluso hasta los estudios etnográficos modernos (ver el capítulo III).

Así, la historia del pueblo uro y de su lengua se nos ofrece como un proceso de desentnazación y reentnazación, motivado por el racismo y la discriminación. Ello explica la temprana desaparición de las variedades uro, de las cuales la única superviviente es el chipaya, gracias posiblemente a su aislamiento geográfico. El libro presenta varios capítulos centrados en desentrañar la historia del pueblo uro y nos ayuda a entender este proceso de manera cabal. Además de los capítulos III y X recién mencionados, es importante para este fin revisar también los capítulos II (sobre la delimitación del espacio geográfico asociado al pueblo uro) y el capítulo IV (sobre la desaparición y la resistencia idiomática de los uros a lo largo de la historia del altiplano andino). Es vital además el capítulo VII en el que se reconstruye el contexto en el que Walter Lehmann encontró a los uros de la bahía de Puno y consignó los materiales que dieron origen al estudio reseñado aquí.

El capítulo VIII es el que se centra en el estudio lingüístico del ts'imu. Allí se ofrecen los resultados del proceso de análisis e interpretación de los datos de Lehmann a partir del método asumido en el libro (que –como ya dijimos– combina principios filológicos y comparativos). En lo tocante al sistema vocálico, la hiperdiferenciación de los análisis de Lehmann –manifiesta en una larga lista de diacríticos en su representación gráfica de las vocales– constituye un desafío filológico muy complejo. Luego de un cuidadoso escrutinio, Cerrón-Palomino y sus colaboradores llegan a la conclusión de que la diferencia de duración sugerida en las transcripciones de Lehmann no tiene sustento empírico y que, por lo tanto, ts'imu tenía un sistema pentavocálico similar al del chipaya contemporáneo: /i, e, a, o, u/.

El estudio de las consonantes resulta todavía más complejo, debido al “carácter particularmente vacilante, por no decir errático, de la notación de Lehmann” (p. 112). Las vacilaciones del documento de Lehmann se relacionan principalmente con cuatro aspectos cruciales: “(a) la distinción velar-postvelar; (b) la discriminación de la serie de africadas; (c) la diferenciación de las laringalizadas (aspiradas y glotalizadas); y (d) la distinción de las sibilantes.” (*ibid.*). Con respecto al primer punto, se propone que el ts'imu sí presentaba la distinción entre los puntos de articulación velar y postvelar. En lo que toca a las africadas, y a pesar de la gran variabilidad de los registros, se llega a la conclusión de que el ts'imu distinguía entre tres puntos de articulación: alveolar, palatal y retroflejo, todos ellos con formas simples, glotales y aspiradas, ya que tal distinción existió para todas las oclusivas y africadas del ts'imu (punto c). Finalmente, sobre las sibilantes, se propone la existencia de tres fonemas, uno dorsal, uno apical y otro retroflejo, tal como ocurre en el chipaya contemporáneo.

El estudio da también algunos aportes en lo que respecta a la morfosintaxis del ts'imu. Se discute, por ejemplo, la construcción posesiva, así como los paradigmas verbales relacionados a la cópula, al verbo *comer* y al verbo *dar*. Si bien los datos de Lehmann son erráticos y muchas de los morfemas y formativos identificados no pueden ser glosados con certeza, Cerrón-Palomino y sus colaboradores logran identificar un significativo número de morfemas ligados que presentan formas cognadas con el chipaya actual. Esto es crucial para comprender la filiación del ts'imu como lengua uro, pero también para intuir la distancia estructural entre las lenguas de dicha familia.

Los apéndices también son un aporte invaluable. La totalidad de los materiales de Lehmann en su forma reanalizada y reinterpretada se ofrece en dichos apéndices, que incluyen además listas comparativas de gran utilidad, en las que el lector puede determinar las semejanzas entre el ts'imu y las otras variedades uro, como el iruhito y el chipaya. Sin duda, este material tendrá un impacto en el mejor conocimiento de esta pequeña familia lingüística andina que antes de los estudios de Rodolfo Cerrón-Palomino permanecía casi desconocida.

El estudio lingüístico del uro de la bahía de Puno que se nos presenta en este libro es acompañado de varios otros capítulos que sitúan al ts'imu dentro de la familia idiomática uro (capítulo IX), la extendida confusión uro-puquina (capítulo V) y las fuentes documentales para el uro (capítulo VI). En este contexto

es sumamente relevante también la detallada discusión de los asuntos glotonímicos (relacionados a la historia léxica de los términos *uro*, *uruquilla*, *uchusuma* y *puquina*), ofrecida en el capítulo I.

Por todo ello, el libro reseñado constituye un aporte invaluable para el mejor conocimiento de la historia de las lenguas andinas y del contacto entre ellas. Con esta entrega, Cerrón-Palomino se reafirma como lo que es: uno de los más grandes estudiosos de lenguas andinas de todos los tiempos.

Roberto Zariquiey
(Pontificia Universidad Católica del Perú)